

LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE: DEFINICIÓN, EVOLUCIÓN Y RELACIÓN CON LAS DEMÁS CIENCIAS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA Y EL DEPORTE

*Jaume Cruz Feliu,
Profesor de Psicología del Deporte,
Universidad Autónoma de Barcelona.*

Resumen

La Psicología del Deporte es todavía una disciplina joven que, en la mayoría de países, obtuvo su reconocimiento oficial a partir de la celebración del I Congreso Mundial de Psicología del Deporte en 1965. En este artículo se describen: 1) Las primeras definiciones de Psicología del Deporte, a partir de su reconocimiento como disciplina académica; 2) La evolución y cambios que se han producido en los aspectos teóricos, metodológicos y aplicados de la Psicología del Deporte, en la década de los ochenta. Finalmente, a partir del papel profesional que se recomienda para el psicólogo del deporte, se analiza su relación con los demás profesionales de las ciencias aplicadas a la actividad física y del mundo del deporte.

Primeras definiciones de Psicología del Deporte

El reconocimiento de la Psicología del Deporte como disciplina académica se produjo en diferentes momentos, según cada país. Así, la Psicología del Deporte surgió como disciplina de estudio en la Unión Soviética en el período 1945-1957. En Estados Unidos se crearon los primeros cursos sobre aprendizaje motor, en la década de los sesenta. Finalmente, a lo largo de los setenta, la Psicología del Deporte fue obteniendo su reconocimiento académico en la mayoría de países. Durante esta época, las primeras definiciones de Psicología del Deporte fueron excesivamente amplias y vagas, cosa natural en los comienzos de cualquier nuevo campo de investigación y aplicación. Sin embargo, esta falta de delimitación del campo de estu-

dio y el gran eclecticismo teórico imperante creó, a la larga, una serie de problemas en cuanto a la metodología a utilizar y las aplicaciones que se podían llevar a cabo.

La Psicología del Deporte ha mostrado una mayor coherencia teórica y metodológica en la Unión Soviética y los países de su área de influencia que en los países occidentales, pues en los primeros ha seguido los pasos esbozados por los padres de la Psicología del Deporte soviética: Rudik y Puni, a partir de los años sesenta. Así, por ejemplo, Rudik (1960) delimitó, de una forma muy clara, los contenidos de la Psicología del Deporte como el estudio de: a) la psicología de la actividad deportiva; y b) la psicología del deportista. El primer aspecto supone el análisis psicológico general de la actividad deportiva y el análisis psico-



lógico de los diversos deportes. El segundo aspecto comprende el estudio de las cualidades específicas del deportista y de sus rasgos generales de personalidad. El planteamiento de Rudik es bastante más completo que otros posteriores, pues no se limita al estudio de la personalidad del deportista, sino que también pone énfasis en el análisis de las demandas psicológicas de los diferentes deportes. A su vez, el enfoque es lo suficientemente amplio como para que sea aceptado por psicólogos que trabajan con diferentes técnicas o incluso con diferentes enfoques teóricos.

En el bloque occidental la Psicología del Deporte se desarrolló con un cierto retraso respecto a los países de la Europa del Este, pero la celebración del I Congreso Mundial de Psicología del Deporte, en 1965, supuso un gran impulso para el reconocimiento de esta disciplina. Sin embargo, este congreso tuvo más importancia sociológica que científica para el progreso de la Psicología del Deporte. La dispersión teórica y conceptual que se observaba en muchos de los trabajos presentados a dicho congreso no nos debe sorprender excesivamente, cuando observamos la definición de Psicología del Deporte que seguía dando, varios años después, el principal impulsor del Congreso Mundial de Roma: el psiquiatra italiano Ferruccio Antonelli. Según Antonelli y Salvini (1978, p. 2) "la psicología del deporte es una amplia corriente de pensamiento en la que confluyen diversas doctrinas (psicología, medicina, psiquiatría, sociología, pedagogía, filosofía, higiene, educación física, rehabilitación, etc.) y, por consiguiente, se trata de un asunto de competencia multidisciplinar abierto a la contribu-

ción que cada uno pueda aportar desde la base de su propia preparación específica". Tal como señala Riera (1985), a estos autores les resulta imposible dar una definición de Psicología del Deporte, pues confunden la Psicología del Deporte con el propio deporte.

A comienzos de los setenta, con el paulatino reconocimiento académico de la disciplina, una serie de autores europeos tratan de delimitar y determinar el ámbito de la Psicología del Deporte: sus objetivos, sus métodos y sus relaciones con la psicología y con las ciencias del deporte. En este sentido -tal como resume Cagigal (1974) en su ponencia presentada al III Congreso Mundial de Psicología del Deporte: "Psicología del Deporte, ¿psicología de qué?" destacan dos trabajos en equipo elaborados para el Congreso Europeo de Psicología del Deporte (Colonia, Febrero de 1972) y para el Simposium de Psicología del Deporte (Macolin, Suiza, 1972). En el primero un grupo de trabajo de la FEPSAC presentó la siguiente propuesta de definición general y descriptiva:

"La Psicología del Deporte es una disciplina científica, cuya materia de investigación se basa en las manifestaciones psíquicas de los deportistas que realizan ejercicios físicos de forma sistemática. La Psicología del deporte forma parte de la Psicología que se desarrolló en los últimos 10 años a causa de los progresos conseguidos en el deporte de competición. Investiga las características de la personalidad del deportista, los fundamentos psicológicos de las capacidades motrices, la preparación general para el deporte de competición la ayuda psicológica, la distribución y elección de deportistas, la psicología

de grupos, la psicología del deportista, al igual que la psicología del entrenamiento y competición". (Citado por Cagigal, 1974, p. 128).

En el segundo estudio, a un grupo de trabajo -formado por Cagigal, Egger, Geron, Juillerat, Rioux, Roig-Ibáñez, Schilling y Vieira- se le encargó determinar el concepto y objeto de la Psicología del Deporte como ciencia. Según las conclusiones de estos autores, el objeto de la Psicología del Deporte es doble: A) el hombre que realiza normalmente una actividad corporal de tipo lúdico con fines competitivos; y B) el hombre de una sociedad que ha admitido el valor de "expansión" humana (*épanouissement*) del deporte organizado. A partir de estas definiciones, la Psicología del deporte se concreta en el estudio, casi exclusivo, del deportista. Así, Cagigal afirma textualmente: "Psicología del Deporte es psicología del hombre que hace deporte" (Cagigal, 1974, p. 125). Evidentemente, Cagigal, de acuerdo con su concepción humanista, trata de no reducir el término deporte al deporte competitivo e incluye el deporte educativo, lúdico, recreacional, terapéutico, rehabilitador, etc. Estas definiciones, aunque suponen un avance respecto a la de Antonelli y Salvini (1978), reducen la Psicología del deporte al estudio de uno sólo de los protagonistas de la mayoría de situaciones deportivas.

En Estados Unidos, no existió tanto interés por definir el campo de la Psicología del Deporte como en Europa y, de una forma pragmática, se iniciaron las primeras aplicaciones de la Psicología del Deporte. En la década de los sesenta, los primeros psicólogos que se introdujeron en el mundo del deporte estaban interesados en

evaluar la personalidad de los atletas, en solucionar sus problemas "patológicos" a partir de un enfoque clínico, tal como señala Silva (1984). Un caso paradigmático de este enfoque lo constituye el libro de Ogilvie y Tutko (1966): *Problem athletes and how to handle them*. Tal como se ha señalado en otros trabajos (Cruz, 1984; Riera, 1985), este enfoque, predominante en Norteamérica hasta mediados de la década de los setenta, supuso tres importantes limitaciones para la nueva disciplina:

- A) Redujo la Psicología del Deporte a psicología del deportista, limitándose la mayoría de autores a estudiar solamente a la persona que realiza la actividad deportiva, sin tener en cuenta todos los demás miembros que intervienen en las diferentes situaciones deportivas: entrenadores, adversarios, aficionados, árbitros, directivos y periodistas.
- B) Internalizó los "trastornos" del deportista como problemas de su ansiedad y no se analizaron éstos como efectos de la interacción del deportista con los demás sujetos, objetos y situaciones con las que interactuaba.
- C) Circunscribió el papel profesional del psicólogo del deporte al trabajo con atletas que presentaban problemas emocionales, sin considerar la posibilidad de asesorar psicológicamente a los deportistas "normales" y muy motivados.

Paulatinamente, el campo de la Psicología del Deporte ha ido ampliándose y algunos autores americanos como Lawther (1972) y Sleet (1973) insistieron en la necesidad de que la Psicología del Deporte no se redujera al estudio de la personalidad del deportista

o de su conducta en la competición deportiva. Así, por ejemplo, Sleet señaló que la investigación en Psicología del Deporte había de ocuparse también de "la conducta de los espectadores, la rehabilitación y la terapia a través de la actividad física, la adquisición de destrezas motrices, el juego, la dinámica de grupos, la propiocepción, la educación motriz, la imagen corporal, la personalidad y las habilidades físicas y la fenomenología del movimiento" (Sleet, 1973, p. 103). Definiciones como ésta de Sleet, simplemente sumativas de algunos de los diferentes temas que ha de englobar la Psicología del Deporte, pues no aportan ningún criterio de clasificación ni de estructuración, sirven para llamar la atención, por ejemplo, sobre algunas de las personas que intervienen en las situaciones deportivas, como los espectadores, en este caso, cuyo estudio estaba bastante descuidado, hasta ese momento. Sin embargo, la definición de Sleet también provocó que Whiting (1974) comentara, con razón, que la Psicología del Deporte era poco más que un cajón de sastre. A mi modo de ver, este último autor hizo una observación que resumía muy bien el concepto de Psicología del Deporte, o la falta del mismo, a mediados de los setenta. Whiting (1974, p.10) concluía su ponencia en la VIII Reunión anual de la Sociedad Británica de Psicología del Deporte de la siguiente manera: "la gente actualmente implicada en este campo más bien nebuloso de la Psicología del Deporte está menos unida por pertenecer a un campo de estudio o aplicación claramente definido y más por una convicción de que el campo de la Psicología ofrece contribuciones concretas para el trabajo que están reali-

zando". Estas palabras de Whiting nos permiten hacer una afirmación, que puede explicar, en parte, el desarrollo posterior de la Psicología del Deporte. *Durante los años setenta, la Psicología del Deporte surgió, básicamente, de la demanda de conocimientos psicológicos por parte de los profesionales de la educación física y de las necesidades de los deportistas de alta competición, mientras que en esa época eran todavía escasos los psicólogos que veían el deporte como un campo interesante de investigación e intervención.*

De hecho, hasta muy recientemente, la mayor parte de la investigación sobre Psicología del Deporte se ha llevado a cabo en las Facultades de Educación Física. Así, durante la década de los setenta, todavía existían pocos investigadores formados y contratados profesionalmente por los departamentos de Psicología, como se comprueba en el trabajo de Groves, Heekin y Banks (1978). Estos autores realizaron un estudio sobre los artículos publicados en el *International Journal of Sport Psychology* -la única revista específica de Psicología del Deporte, existente en ese momento- durante el período 1970-76 y comprobaron que sólo el 19% de los que escribían en la revista eran psicólogos. En cambio, 53,6% de los autores tenían una formación básica en Educación Física. Este hecho tuvo un doble efecto, tal como ha señalado Riera (1985). Por una parte, supuso una mayor aceptación de la Psicología del Deporte entre los profesionales de la educación física y el deporte. Por otra parte, la escasa formación básica en psicología de los profesionales de la educación física que se interesaron por la Psicología del Deporte ha podi-



do retrasar la introducción en esta última de los avances y cambios que se han producido en la propia psicología en los últimos años.

La situación ha cambiado notablemente a partir de los ochenta, pues un número cada vez mayor de psicólogos se integra en las diferentes asociaciones de Psicología del Deporte y las asociaciones profesionales de psicólogos se muestran mucho mejor predisuestas a considerar el deporte como un ámbito relevante, tanto para la investigación como para la aplicación de la Psicología.

Evolución de la Psicología del Deporte en los años ochenta

Para analizar los cambios experimentados recientemente por la Psicología del Deporte revisaré, fundamentalmente, dos artículos por las importantes repercusiones que han tenido: *About smocks and jocks* (Martens, 1979) y *Towards an understanding of the practice of sport psychology* (Danish y Hale, 1981). El trabajo de Martens plantea, básicamente, los aspectos teóricos y metodológicos de la Psicología del Deporte, y el de Danish y Hale el papel profesional del psicólogo del deporte.

El artículo de Martens (1979) es una reacción contra el desarrollo de la investigación en Psicología del Deporte hasta ese momento, caracterizado, a mi modo de ver, por una doble desconexión:

- A) Entre lo que los psicólogos del deporte investigaban y lo que el deporte necesitaba y;
- B) Entre la Psicología del Deporte y la propia Psicología.

En Estados Unidos y Canadá, la des-

conexión entre la investigación en Psicología del Deporte y lo que pedían los entrenadores y los deportistas se debía, al menos en parte, a la formación y a las exigencias académicas de los puestos de trabajo de los primeros psicólogos del deporte. En cuanto al primer aspecto, señalemos que la formación psicológica de la denominada "primera generación de psicólogos del deporte" (Alderman, 1984) fue escasa. En efecto, esta generación obtuvo su doctorado en Educación Física, durante los años sesenta. En el *currículum* de su programa de doctorado existía algún curso sobre aprendizaje y desarrollo motor y, sólo en contadas ocasiones, un curso de psicología aplicada a la actividad física y el deporte. En cuanto al segundo aspecto, hay que señalar que hasta los años ochenta, la mayor parte de estos profesionales ocupaban puestos docentes en las Facultades de Educación Física, tal como se comprueba en los estudios de Groves, Heekin y Banks (1978) y Salmela (1981). En un primer momento, estos psicólogos del deporte realizaron una serie de trabajos aplicados interesantes, pero que, debido a su escasa formación psicológica, presentaban importantes deficiencias teóricas y errores metodológicos. Posteriormente, para ganar una cierta aceptación y respetabilidad científica para su disciplina y mejorar su propia carrera académica, la mayoría de psicólogos del deporte se retiraron al laboratorio a investigar el aprendizaje de diferentes tareas motrices, simples y fáciles de medir, pero que guardaban muy poca relación con el aprendizaje de las destrezas que se requerían en el ámbito deportivo. Tales investigaciones ocupaban el primer lugar, con bastante

diferencia respecto al segundo tema de estudio: la evaluación de la personalidad del deportista, como se puede comprobar en el documentado estudio de Salmela (1979) sobre las ponencias y comunicaciones empíricas presentadas a las reuniones anuales de las sociedades estadounidense y canadiense de Psicología del Deporte, en la década de los setenta.



Aspectos teóricos

En el contexto que se acaba de describir, el artículo de Martens llamaba la atención sobre la necesidad de ampliar el marco teórico de la Psicología del Deporte, con la inclusión de aspectos cognitivos y sociales, y de cambiar la metodología de la investigación de laboratorio por una investigación de campo sobre aspectos relevantes del entorno deportivo. El primer aspecto de la propuesta de

Martens (1979) consistía, pues, en la elaboración de un nuevo paradigma para la Psicología del Deporte. Nuestra postura coincide con la de este autor en aceptar la inclusión de los aspectos sociales, ya que pensamos que un mayor estudio y una observación más sistemática y completa de los distintos sujetos que intervienen en las situaciones deportivas, permitirá al psicólogo del deporte conocer y explicar mejor los diferentes tipos de actuaciones que en ellas se producen. Esas actuaciones, a veces, resultan difíciles de entender, debido a la complejidad de las interacciones que se dan entre todos los que participan en dichas situaciones. Por este motivo, también coincidimos con Martens en que los cánones del positivismo y del operacionalismo no pueden limitar nuestro campo de investigación, y en que *debemos considerar a los deportistas no sólo como sujetos que reaccionan a su ambiente, sino como seres inteligentes que interactúan con él y, a veces, lo modifican*. Sin embargo, discrepamos con Martens cuando afirma que "la mayor parte de lo que hace el hombre *está determinado* por sus pensamientos (Martens, 1979, p. 96. Subrayado nuestro). Dicha postura teórica creo que ha tenido algunas consecuencias negativas para la Psicología del Deporte, entre las que destacaría las siguientes:

- A) La búsqueda de las causas del comportamiento en procesos internos del organismo, cayendo, a menudo, en posturas dualistas y en modelos de causalidad lineal mecanicistas.
- B) La utilización predominante de escalas de autoevaluación y de cuestionarios, en detrimento de la observación del comportamiento de

atletas, entrenadores, árbitros... en las situaciones deportivas.

- C) La preparación psicológica del deportista basada casi exclusivamente en la modificación de los procesos cognitivos del mismo, en lugar de intentar cambiar las variables de las que son función dichos procesos.

Así pues, el paradigma cognitivo propuesto por Martens para la Psicología del Deporte pensamos que presenta limitaciones a nivel teórico y, además, impone serias restricciones en los aspectos metodológicos y aplicados de la Psicología del Deporte. El enfoque cognitivo predominante en Psicología del Deporte es responsable, al menos en parte, de esta situación. Asimismo, a nivel aplicado, dicho enfoque ha logrado superar la fase de simple evaluación de la personalidad del deportista y ha proporcionado diferentes técnicas para su preparación psicológica. Sin embargo, según mi punto de vista, el enfoque cognitivo no ha analizado suficientemente las demandas psicológicas cambiantes de las diferentes situaciones deportivas, ni el papel que juegan las restantes personas que interactúan con el deportista, ni, en definitiva, la complejidad de todo el entorno deportivo. Es sintomático en este sentido que la mayoría de programas de preparación psicológica para la competición, realizados en Norteamérica, vayan dirigidos a deportes individuales sin oposición directa, como el esquí, la gimnasia o los saltos de trampolín.

Entre las diversas alternativas teóricas existentes en Psicología, el enfoque que propongo para la Psicología del Deporte es el *interconductual*, derivado de la obra de Kantor y reelaborado por Ribes y sus colaboradores de la

Universidad Nacional Autónoma de México (Ribes y López, 1985). Mis razones para la elección de dicho marco teórico coinciden, básicamente, con las expuestas por Riera (1985, p. 41):

- 1) la definición de Psicología que propone es similar a la de otras ciencias más desarrolladas, sin hacer las habituales concesiones provenientes de la utilización de un lenguaje dualista;
- 2) posibilita establecer nexos y diferencias con dichas ciencias, delimitando el objeto de estudio propio de la Psicología; y
- 3) permite poner en orden los datos ya recogidos por otras concepciones teóricas y posee un gran valor heurístico para establecer nuevas líneas de investigación.

Según Kantor (1959), la Psicología ha de estudiar las interacciones de los organismos, analizando los cambios que se producen en las mencionadas interacciones de la totalidad de un organismo con su medio ambiente físico, biológico y social. Así pues, la *interacción* y no la conducta definida como movimiento es el concepto clave de la psicología interconductual. Ribes (1982) ha subrayado muy acertadamente cómo todas las ciencias estudian relaciones, mientras que la Psicología ha pretendido estudiar "cosas", adoptando una posición organocéntrica, al poner un mayor énfasis en el análisis del individuo que en las relaciones que éste establece. Así, se han colocado dentro del sujeto las supuestas causas de su comportamiento, olvidando su historia previa de interacciones y dando lugar a falsas dicotomías entre comportamiento observable y no-observable, entre lo externo y lo interno y creando, en resumen, problemas innecesarios a la Psicología.



Excede los objetivos del presente artículo describir el enfoque teórico propuesto por Kantor y Ribes para la Psicología. Por este motivo, nos vamos a limitar a presentar dos de las principales consecuencias que se derivan de dicho enfoque para la Psicología del Deporte. En primer lugar, tal como he señalado en otro trabajo (Cruz, 1984), la Psicología del Deporte, a partir de un enfoque interconductual, ha de estudiar todas las interacciones que se den en las situaciones deportivas, así como la historia de interacciones previas de los individuos que practican la actividad física o el deporte. La anterior definición obliga a tener en cuenta no sólo lo que hace el deportista, sino también lo que hacen los sujetos que interactúan con él en la situación deportiva: entrenadores, árbitros o jueces, directivos, aficionados, padres y periodistas. De este modo, la explicación de la conducta y el rendimiento deportivo se busca en las interacciones que establece el deportista con los sujetos y con los objetos y eventos de su entorno, por ejemplo, pelotas, raquetas, sistemas de primas, reglamentos, etc. y no en problemas de *su* motivación, *su* personalidad o *su* ansiedad. En segundo lugar, conviene subrayar -como apunta Riera (1983)- que en el entorno deportivo, como en toda actividad humana, se pueden dar interacciones de diferentes niveles de complejidad. Así, podemos encontrar desde las interacciones más simples en que los parámetros biológicos de los atletas se adaptan ante un acontecimiento previsible y esperado como, por ejemplo, el disparo en la salida de una prueba de velocidad, hasta interacciones mucho más complejas en las que el hombre gracias a la disponibilidad de un sistema reactivo convencio-



nal -el lenguaje- logra "desligar" a los objetos y eventos de sus dimensiones fisicoquímicas. En estas últimas interacciones, cualquier persona implicada en una situación deportiva puede responder y producir estímulos respecto a eventos no presentes y a propiedades no aparentes de los objetos presentes, tal como sucede cuando un entrenador explica en la pizarra la táctica a seguir a sus jugadores. Finalmente, quisiera señalar que el marco teórico interconductual que propongo para la Psicología del Deporte es un enfoque que, aunque parte de la obra de Kantor, se ha desarrollado muy recientemente y, por tanto, está todavía sujeto a revisión. Por esta razón, aunque existen buenos trabajos de Psicología del Deporte con un enfoque interconductual como la *Introducción a la Psicología del Deporte* (Riera, 1985) y los estudios de Roca

(1983a, 1983b) sobre desarrollo motor y tiempo de reacción, su número es aún escaso.

Aspectos metodológicos

En cuanto a los aspectos metodológicos, Martens (1979) se proponía cambiar la metodología de la investigación de laboratorio por una investigación de campo sobre los aspectos relevantes del entorno deportivo, como hemos señalado. En este sentido, Martens se preguntaba porqué los psicólogos del deporte dedicaban tan poco tiempo al estudio del deporte. La respuesta de este autor era que se había hecho, hasta ese momento, muy poca investigación de campo y aplicada en Norteamérica porque no se consideraba suficientemente científica dentro del mundo académico. Martens, sin embargo, aprovechó el artículo para defender la investigación de campo, a largo plazo y con enfoques múltiples, aunque fuera más difícil de realizar que la de laboratorio, ya que esta última también presenta importantes limitaciones, como son: a) la reducción del ambiente real y del número de variables a estudiar, con los consiguientes problemas de validez externa; b) el empleo de muestras poco representativas en la mayoría de estudios, generalmente alumnos universitarios voluntarios; y c) la utilización de un modelo de causalidad lineal.

Como ya hemos explicado en el apartado anterior, nuestro punto de vista también coincide con el de Martens en los aspectos metodológicos más que en los teóricos. Los primeros han tenido una influencia inmediata en una serie de estudios de esa época que han buscado "la validez ecológica de los resultados" (Klavara y Daniel, 1979; Nideffer, 1981; Rushall,

1979, y Salmela, Petiot, Halle y Regnier, 1980). No obstante hay que mencionar que el trabajo de Martens (1979) también ha sido mal interpretado en ese aspecto, tal como ha señalado acertadamente Landers (1983). Así, la propuesta de Martens de cambiar los laboratorios por las pistas y las canchas como lugares de investigación, sirvió para que muchos psicólogos del deporte consideraran investigación de campo la aplicación de cualquier técnica psicológica en ambientes deportivos reales, sin preocuparse de evaluar las causas de su efectividad ni la validez de la teoría de la cual se derivaba dicha técnica.

Sin embargo, la insistencia de Martens en la investigación de campo no negaba, en ningún momento, la necesidad de evaluar hipótesis y teorías, y, además, dicho autor matizaba claramente su punto de vista: "no estoy diciendo que la investigación de campo sea la solución completa y final a los importantes problemas con los que se enfrentan los científicos conductuales al elaborar paradigmas nuevos o modificados para el estudio de la conducta humana. Simplemente, creo que es un paso importante en la dirección correcta, especialmente para el campo de la Psicología del Deporte, tal como está actualmente" (Martens, 1979, p. 98).

Como resumen de nuestra postura metodológica, podemos decir que consideramos importante para la Psicología del Deporte, actualmente, continuar realizando investigaciones de campo para conocer mejor las variables relevantes a estudiar de determinados fenómenos o procesos todavía poco conocidos en el entorno deportivo. Sin embargo, dichas investigaciones *se han de llevar a cabo en*

la situación natural con el máximo grado de rigor metodológico, pues investigación aplicada o de campo no es sinónimo de investigación con una metodología más débil que la investigación básica (Gill, 1986) o de resolución de problemas en una situación deportiva concreta, lo cual entraría dentro del ámbito de la tecnología conductual. Asimismo, dichos estudios de campo no son la solución completa o final, sino que en bastantes ocasiones sólo representan un paso para realizar, posteriormente, investigaciones de laboratorio más concretas y con un mayor grado de control. De esta forma, se puede tender un puente entre investigación básica y aplicada, laboratorio y pistas, tal como han preconizado en Psicología del Deporte, entre otros, Riera (1985) y Thomas (1980).

Aspectos aplicados

A comienzos de los ochenta, el auge de la Psicología del Deporte provocó polémicas sobre quién podía llamarse psicólogo del deporte y ejercer como tal (Harrison y Feltz, 1979), y dio lugar a una discusión más interesante planteada por Danish y Hale (1981) en las páginas del *Journal of Sport Psychology* sobre qué papel profesional y qué funciones debía desempeñar un psicólogo del deporte y qué tipo de formación debía recibir.

Según Danish y Hale (1981), hasta ese momento, al menos en Estados Unidos y Canadá, el psicólogo del deporte se había limitado a desempeñar, generalmente, el papel de terapeuta clínico que ayudaba a resolver los problemas de los deportistas. Sin embargo, Danish y Hale consideraban que un enfoque educativo y preventivo, basado en un modelo de desarro-

llo humano, ofrecía una serie de ventajas tales como las siguientes:

- A) Rompía la dependencia de los deportistas respecto al psicólogo al que recurrían, habitualmente, ante la menor dificultad.
- B) Cambiaba la función clínica del psicólogo por la de enseñante y asesor, lo cual facilitaba el diálogo con otros profesionales de las ciencias del deporte, en especial con los educadores físicos.

El artículo de Danish y Hale (1981) provocó una serie de reacciones (Nideffer, Feltz y Salmela, 1982; Danish y Hale, 1982). En 1982, cuando la polémica sobre la formación y el papel profesional del psicólogo del deporte no estaba cerrada, el Comité Olímpico Estadounidense quiso establecer unos requisitos mínimos de formación y experiencia profesional para los psicólogos del deporte que habían de trabajar con los deportistas olímpicos. En este sentido, en el verano de 1982 el Comité Olímpico Estadounidense formó una comisión de diez personas, con probada experiencia y con diferentes orientaciones dentro de la Psicología del Deporte, para que examinaran las distintas funciones que podía desempeñar un psicólogo del deporte dentro del programa de preparación olímpica, así como la formación y experiencia que se les debía exigir a dichos profesionales. Los miembros de la mencionada comisión consultiva asignaron tres funciones al psicólogo del deporte: *clínica, educativa e investigadora* (USOC, 1983). En esta breve descripción de la evolución del papel profesional del psicólogo del deporte en Estados Unidos y Canadá, en lo que llevamos de los ochenta, se ha podido ver un cambio progresivo de un modelo clínico a un



modelo preventivo, tal como constatan Palacio y Salmela (1986). Asimismo, pensamos que el rol profesional que se asigna al psicólogo del deporte depende, en gran medida, del marco teórico del que se parta. Desde la perspectiva del enfoque interconductual que propugnamos, valoramos más positivamente el modelo preventivo y educativo propuesto por Danish y Hale (1981) -si además se complementa con la función investigadora- que el modelo de intervención terapéutica que tuvo bastantes partidarios en Estados Unidos y Canadá hasta comienzos de los ochenta.

Sin embargo, coincido con Riera (1985) en que ambos modelos presentan aún una limitación importante: *el interés por las características individuales de los deportistas* -sean patológicas o de desarrollo del individuo- en lugar de preocuparse por las *relaciones* que éstos establecen con los demás sujetos que participan en la actividades deportivas. Asimismo, excepto en casos dignos de mención como los de Hanin (1980), Riera (1985) y Roberts y Kimiecik (1989), esta limitación ha supuesto también el olvido generalizado del estudio de los demás participantes en el deporte que no sean los propios atletas, y que en algunas ocasiones, desde un punto de vista psicológico, pueden tener un papel más relevante que los mismos deportistas.

Según el enfoque interconductual, la primera función del psicólogo del deporte, como especialista en una ciencia básica, debe ser la de producir nuevos conocimientos que luego utilizará: en primer lugar, de manera indirecta como formador y asesor de otros especialistas; y en segundo lugar, como agente directo del cambio cuando



haya de solucionar algún problema creado por la situación deportiva. El psicólogo del deporte ejerce la función de *enseñante* cuando explica a deportistas, entrenadores, árbitros... los principios que rigen el comportamiento humano, los procedimientos metodológicos que se pueden utilizar en la observación de las interacciones que se dan en las situaciones deportivas y las técnicas psicológicas que permiten, por ejemplo, mejorar la concentración deportiva.

Los cursos de Psicología del Deporte de *L'Escola Catalana de l'Esport* (Álvarez, 1984) constituyen un buen ejemplo de la actuación del psicólogo como formador de otros especialistas. El psicólogo del deporte ejerce la función de *asesor* cuando, dentro de un equipo o federación, ofrece una serie de servicios psicológicos de apoyo a entrenadores, deportistas y directivos ayudándoles a identificar las variables relevantes, desde el punto de vista psicológico, de una situación deportiva

va o a evaluar los datos de una serie de observaciones a fin de que su interlocutor tome las decisiones oportunas. Dicho asesoramiento logra su máxima eficacia cuando se realiza de forma preventiva, desde el inicio de la pretemporada y de manera continuada (véase Cruz, 1987). Finalmente, el psicólogo del deporte también puede actuar como *agente directo* del cambio en la solución de problemas psicológicos creados por la situación deportiva: ansiedad y miedo a la competición, falta de concentración, etc. En estos casos, la intervención del psicólogo del deporte se ha de realizar, siempre que sea posible, en el entorno deportivo en que aparece el problema.

Descrito nuestro punto de vista sobre los aspectos teóricos, metodológicos y aplicados de la Psicología del Deporte, señalemos como resumen final dos aspectos relevantes.

En primer lugar, se observa una evolución en la Psicología del Deporte



modelo preventivo, tal como constatan Palacio y Salmela (1986). Asimismo, pensamos que el rol profesional que se asigna al psicólogo del deporte depende, en gran medida, del marco teórico del que se parta. Desde la perspectiva del enfoque interconductual que propugnamos, valoramos más positivamente el modelo preventivo y educativo propuesto por Danish y Hale (1981) -si además se complementa con la función investigadora- que el modelo de intervención terapéutica que tuvo bastantes partidarios en Estados Unidos y Canadá hasta comienzos de los ochenta.

Sin embargo, coincido con Riera (1985) en que ambos modelos presentan aún una limitación importante: *el interés por las características individuales de los deportistas* -sean patológicas o de desarrollo del individuo- en lugar de preocuparse por las *relaciones* que éstos establecen con los demás sujetos que participan en las actividades deportivas. Asimismo, excepto en casos dignos de mención como los de Hanin (1980), Riera (1985) y Roberts y Kimiecik (1989), esta limitación ha supuesto también el olvido generalizado del estudio de los demás participantes en el deporte que no sean los propios atletas, y que en algunas ocasiones, desde un punto de vista psicológico, pueden tener un papel más relevante que los mismos deportistas.

Según el enfoque interconductual, la primera función del psicólogo del deporte, como especialista en una ciencia básica, debe ser la de producir nuevos conocimientos que luego utilizará: en primer lugar, de manera indirecta como formador y asesor de otros especialistas; y en segundo lugar, como agente directo del cambio cuando



haya de solucionar algún problema creado por la situación deportiva. El psicólogo del deporte ejerce la función de *enseñante* cuando explica a deportistas, entrenadores, árbitros... los principios que rigen el comportamiento humano, los procedimientos metodológicos que se pueden utilizar en la observación de las interacciones que se dan en las situaciones deportivas y las técnicas psicológicas que permiten, por ejemplo, mejorar la concentración deportiva.

Los cursos de Psicología del Deporte de *L'Escola Catalana de l'Esport* (Álvarez, 1984) constituyen un buen ejemplo de la actuación del psicólogo como formador de otros especialistas. El psicólogo del deporte ejerce la función de *asesor* cuando, dentro de un equipo o federación, ofrece una serie de servicios psicológicos de apoyo a entrenadores, deportistas y directivos ayudándoles a identificar las variables relevantes, desde el punto de vista psicológico, de una situación deportiva

o a evaluar los datos de una serie de observaciones a fin de que su interlocutor tome las decisiones oportunas. Dicho asesoramiento logra su máxima eficacia cuando se realiza de forma preventiva, desde el inicio de la pretemporada y de manera continuada (véase Cruz, 1987). Finalmente, el psicólogo del deporte también puede actuar como *agente directo* del cambio en la solución de problemas psicológicos creados por la situación deportiva: ansiedad y miedo a la competición, falta de concentración, etc. En estos casos, la intervención del psicólogo del deporte se ha de realizar, siempre que sea posible, en el entorno deportivo en que aparece el problema.

Descrito nuestro punto de vista sobre los aspectos teóricos, metodológicos y aplicados de la Psicología del Deporte, señalemos como resumen final dos aspectos relevantes.

En primer lugar, se observa una evolución en la Psicología del Deporte

de una primera fase en la que predominaban los estudios de laboratorio sobre aprendizaje motor y los estudios descriptivos sobre la personalidad del deportista a una segunda fase de aplicaciones prácticas, en la que se concede la máxima importancia a la preparación psicológica de los atletas para aumentar el rendimiento en la competición. Ante esta evolución, pensamos que el psicólogo del deporte debe tener muy claras dos ideas:

1) Procurar mejorar no sólo el rendimiento de los deportistas, sino también su bienestar.

2) Recordar que los atletas de élite y su rendimiento no son las únicas áreas de investigación y aplicación de la Psicología del Deporte.

En segundo lugar, quisiera destacar que se constata también un mayor interés por áreas de la Psicología del Deporte que habían estado relativamente descuidadas hasta fechas bas-

tante recientes. Señalemos dos en concreto: el estudio del papel de las variables psicológicas en la iniciación deportiva de los niños y la investigación sobre los efectos de la actividad física y el deporte en la salud de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

ALDERMAN, R.B., "The future of sport psychology", en J.M. SILVA y R.S. WEINBERG (Eds.), *Psychological foundations of sport*, Human Kinetics, Champaign, Illinois, 1984, pp. 45-54.

ÁLVAREZ, P. "La Psicología deportiva en el plan docente de l'Escola Catalana de l'Esport", en *Actas II Jornades de Psicologia de l'esport* A.C.P.E., Barcelona, 1984, pp. 80-87.

ANTONELLI, F. y SALVINI, A., *Psicologia dello sport*. Lomdo Editor, Roma, 1978.

CAGIGAL, J.M., "Psicología del deporte ¿psicología de qué?", *Citius, Altius, Fortius*, 16, 1974, 123-157.

CRUZ, J., "Aportaciones de la psicología del aprendizaje a la docencia de la psicología del deporte", en *Actas II Jornades de Psicologia de l'Activitat Física i de l'Esport* A.C.P.E., Barcelona, 1984, pp. 43-56.

CRUZ, J., "Una aportació de la psicologia de l'aprenentatge per a la col·laboració entre el psicòleg de l'esport i l'entrenador: l'entrenament conductual", en *Actes IV Jornades de Psicologia de l'Activitat Física i de l'Esport* A.C.P.E., Llérida, 1987, pp. 37-43.

DANISH, S.J. y HALE, B.D., "Towards an understanding of the practice of sport psychology", *Journal of Sport Psychology*, 3, 1981, pp. 90-99.

DANISH, S.J. y HALE, B.D., "Let the discussions continue: further considerations on the practice of sport psychology" *Journal of Sport Psychology*, 4, 1982, pp. 10-12.

GILL, D., "A prospective view of the Journal of sport (and exercise) Psychology", *Journal of sport Psychology*, 8, 1986, pp. 164-173.

GROVES, D.L.; HEEKIN, R. y BANKS, C., "Content analysis: International Journal of sport Psychology", *International Journal of sport Psychology*, 9, 1978, pp. 1-6.

HANIN, Y.L., "Applying sport psychology: past, present and future", en C.H. NADEAU, W.R. HALLIWELL, K.M. NEWELL y G.C. ROBERTS (Eds.), *Psychology of motor behavior and sport-1979*. Human Kinetics, Champaign, Illinois, 1980, pp. 37-48.

HARRISON, R.P. y FELTZ, D.L., "The professionalization of sport psychologist: legal considerations", *Journal of Sport Psychology*, 1, 1979, pp. 182-190.

HEYMAN, S.R., "A reaction to Danish and Hale: a minority report", *Journal of Sport Psychology*, 4, 1982, pp. 7-9.

KANTOR, J.R., *Interbehavioral psychology*. The Principia Press, Chicago, 1959.

KLAVORA, P. y DANIEL, J.V. (Eds.), *Coach, athlete and the sport psychologist*. University of Toronto, Toronto, 1979.

LANDERS, D.M., "Whatever happened to theory testing in sport psychology?", *Journal of Sport Psychology*, 5, 1985, pp. 135-151.

LAWTHER, J.D., *Sport psychology*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1972.

MARTENS, R., "About smocks and jocks", *Journal of Sport Psychology*, 1, 1979, pp. 94-99.



- NIDIFFER, R.M., *The ethics and practice of applied sport psychology*. Mouvement, Nueva York, 1981.
- NIDIFFER, R.M.; FELTZ, D.L. y SALMELA, J., "A rebuttal to Danish and Hale: a committee report", *Journal of Sport Psychology*, 4, 1982, pp. 3-6.
- OGILVIE, B.C. y TUTKO, T.A., *Problem athletes and how to handle them*. Pelham, Londres, 1966.
- PALACIO, J. y SALMELA, J.H., "Identified roles, programmes and models of sport psychology in North America", *International Journal of Sport Psychology*, 17, 1986, pp. 311-326.
- RIBES, E., *El conductismo: reflexiones críticas*. Fontanella, Barcelona, 1982.
- RIBES, E. y LÓPEZ, F., *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México, Trillas, 1985.
- RIERA, J., "Ámbito de la Psicología del Deporte", en *Actas I Jornadas de Psicología de l'Activitat Física i l'Esport A.C.P.E. Esplugues de Llobregat*, Barcelona, 1983, pp. 2-27.
- RIERA, J., *Introducción a la psicología del deporte*. Martínez Roca, Barcelona, 1985.
- ROBERTS, G.C. y KIMIECIK, J.C., "Sport psychology in the German Democratic Republic: an interview with Dr. Gerd Konzag", *The sport Psychologist*, 3, 1989, pp. 72-77.
- ROCA, J., *Desenvolupament motor i psicologia*. I.N.E.F., Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1983.
- RUDIK, P., *Psichologija sporta*. Moscú, 1960. Traducción: Psicología de la educación física y del deporte. Stadium, Buenos Aires, 1982.
- RUSHALL, B. S., *Psyching in sport: the psychological preparation for serious competition in sport*. Phelman Books, Londres, 1979.
- SALMELA, J.H., "Psychology and sport: fear of applying", en P. KLAVORA y J.V. DANIEL (eds.), *Coach athlete and the sport psychologist*. University of Toronto, Toronto, 1979, pp. 13-21.
- SALMELA, J.H., *The world sport psychology sourcebook*. Ithaca, Nueva York, Mouvement, 1981.
- SALMELA, J.H.; PETIOT, B.; HALLE, M. y REGNIER, G., *Competitive behaviors of olympic gymnasts*. Thomas, Springfield, Illinois, 1980.
- SILVA, J.M., "The emergence of applied sport psychology: contemporary trends-future issues", *International Journal of Sport Psychology*, 15, 1984, pp. 40-51.
- SLEET, D.A., "Sport Psychology", en *Trabajos científicos III Mundial de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte. Tomo III*. I.N.E.F., Madrid, 1973, pp. 103-109.
- THOMAS, J.R., "Half a cheer for Rayner and Daryl", *Journal of Sport Psychology*, 2, 1980, pp. 266-267.
- UNITED STATES OLYMPIC COMMITTEE. "US Olympic Committee establishes guidelines for sport psychology services", *Journal of Sport Psychology*, 5, 1985, pp. 4-7.
- WHITING, H.T.A., "Sports psychology in perspective", en J.D. BROOKE (Ed.), *British proceedings of sport psychology*. The British Society of Sport Psychology, Salford, 1974, pp. 1-11.